

9 de Marzo, Miércoles de Ceniza

Iniciamos la Cuaresma

La Cuaresma como tiempo de preparación a la gran fiesta cristiana, Pascua de Resurrección, se inicia con la celebración del "Miércoles de Ceniza". La Cuaresma es para los creyentes un tiempo privilegiado para plantearse con seriedad el sentido de la vida, escuchar con más sinceridad la llamada de nuestra conciencia cristiana y esforzarnos por convertirnos al evangelio.

La cuaresma nos invita a que nos preguntemos con sinceridad: ¿Nos estamos convirtiendo o nos limitamos a hablar de conversión? ¿vivimos siguiendo a Jesús o nos limitamos a creer en él, para continuar recorriendo nuestros caminos de siempre? ¿amamos o nos limitamos a creer en el amor, sin dejar de ser los viejos egoístas que nunca cambian? Detrás de estas preguntas se encierra, sin duda, una preocupación: ¿no estamos viviendo con frecuencia un "cristianismo rebajado", rutinario, inoperante, incapaz de transformar nuestra vida?

La Cuaresma es un tiempo para hombres y mujeres capaces de confrontar su vida con la verdad del evangelio. Un tiempo de confrontarse con Dios y con nosotros mismos, para hacernos esas preguntas que tantas veces eludimos: ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Para que vivo? ¿Qué es lo que justifica y da sentido a mi vivir diario?

La Cuaresma ha sido siempre un tiempo de reflexión, de austeridad, limosna, oración y escucha de la palabra de Dios. Por eso precisamente la Cuaresma tiene mucha actualidad. Porque vivimos demasiado vacíos interiormente y necesitamos alimentar las raíces de nuestro ser.

+++++

8 de marzo, Miércoles de Ceniza, en todas las Misas, 8, 10 y 12 de la mañana y 8 tarde, imposición de la ceniza.

Recordamos que según el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1438: "El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Los viernes de cuaresma son días de abstinencia. Y todos los viernes del año, como toda la cuaresma, son días de penitencia, en los que se recomiendan las privaciones voluntarias, la limosna, las obras de caridad y la ayuda a las misiones".

Comunidad en Camino

9º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

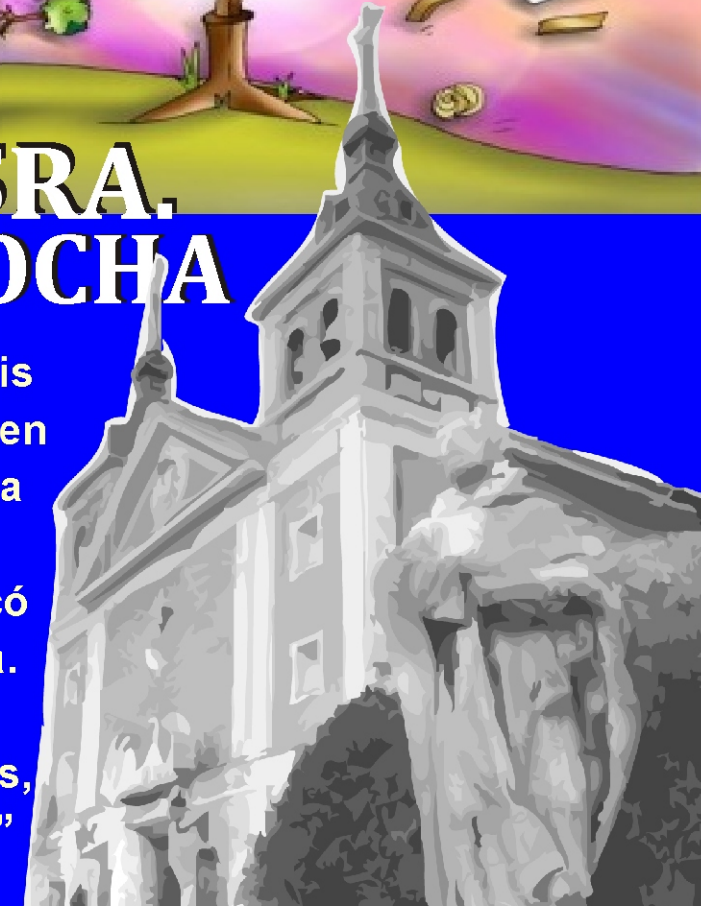
6 de Marzo
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

**“ El que escucha mis
palabras y las pone en
práctica se parece a
aquel hombre
prudente que edificó
su casa sobre roca.
Cayó la lluvia,
soplaron los vientos,
pero no se hundió ”**



En la primera lectura los predicadores deuteronomistas insisten: sólo si la palabra alcanza al corazón puede dirigir y orientar toda la vida. Los predicadores recuerdan que la alianza de Dios debe abarcar toda la vida en todas sus manifestaciones.

En San Pablo, la *justicia* es la síntesis de los bienes salvíficos ofrecidos por Dios. Y precisamente la misión de Jesús es ofrecerla a todos los hombres gratuitamente para que sea acogida por la adhesión personal a ese Dios por medio de Él. La ley y los profetas cumplieron su misión. Pero siguen teniendo un valor pedagógico. Llegado el cumplimiento, Jesús mismo es la ley y la profecía por excelencia. Seguir a Jesús significa imitar toda su vida en todos sus aspectos, hacer de los ideales del maestro los suyos propios. Por tanto, un verdadero discípulo es el que coloca en primer plano y en el centro de su vida y de acción la voluntad-proyecto de Dios a favor de los hombres.

La imagen de la casa construida sobre roca procede del medio ambiente cultural. La ciudad de Jerusalén que conoció Jesús y sus discípulos estaba construida sobre roca. Es frecuente, sobre todo en los Salmos, el recurso a la imagen de la roca como expresión de seguridad, firmeza y permanencia. Es frecuente hablar de Dios como “mi roca y salvación”, “la roca de refugio donde me pongo a salvo.” Todo el “sermón del monte” es como una roca viva sobre la que se puede construir el edificio de un verdadero discipulado que conduce a la posesión del Reino.

Quizás estamos viviendo unos momentos adecuados para escuchar la parábola de este domingo (Mt 7, 21-27). Con ella Jesús termina el sermón de la montaña. Dos hombres construyen una casa. Aparentemente los dos hacen lo mismo. A los dos se les ve comprometidos en algo hermoso y duradero: construir una casa. Pero no están construyendo de la misma manera. Al llegar la tormenta, se descubre que uno la había asentado sobre roca mientras el otro había edificado sobre arena. La enseñanza de Jesús es clara. No se puede edificar algo duradero de cualquier manera. Sólo quien escucha sus palabras y las pone en práctica, está construyendo sobre roca.

La crisis que estamos viviendo los cristianos españoles tiene raíces sociológicas y culturales concretas, pero nos obliga a revisar los cimientos y observar sobre qué bases estábamos construyendo nuestra vida cristiana. Quizás no hemos enraizado nuestro cristianismo sobre el cimiento sólido del evangelio sino sobre costumbres, modas y tradiciones no siempre muy acordes con el espíritu de Jesús. Hemos querido apoyar nuestra vida religiosa en la seguridad de nuestras fórmulas y en el rigor de la disciplina, pero quizás no hemos buscado la verdad del evangelio para nuestra vida y menos el encuentro personal con Jesús.

Hemos vivido a veces dentro de la Iglesia demasiado atentos a códigos, rúbricas, normas y consignas, y no hemos aprendido a afrontar nuestra propia responsabilidad y los riesgos de la libertad cristiana.

La hora actual, hora de la crisis puede ser también la hora de la gracia y la conversión. No se trata de ver el modo de seguir subsistiendo, sino de reanimar nuestra fe desde el espíritu del evangelio. En medio de tanta crisis, incertidumbres, discusiones y oscuridades, hoy como siempre hay que hacer un esfuerzo para retornar a la verdad del evangelio.